

RADICALISMO TOLERADO
EN EL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO:
EL CASO DE DOM HELDER
CAMARA Y
DOM ANTONIO FRAGOSO

Escribe:

C E S A R J E R E Z



RADICALISMO TOLERADO EN EL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO: EL CASO DE DOM HELDER CAMARA Y
DOM ANTONIO FRAGOSO*

INTRODUCCION

La finalidad de este artículo es la de señalar algunas de las líneas principales del "radicalismo" de la Iglesia Católica Latinoamericana en la actualidad. A cualquiera familiarizado con el tema puede parecer arrogante o superficial el tratar un tema tan amplio en un modesto artículo. Esta es la razón por la que hay que estrechar la mira y centrarse en el radicalismo de algunos obispos, más específicamente en el radicalismo de dos obispos brasileños: Dom Helder Cámara y Dom Antonio Fragoso. Es verdad que en América Latina existen obispos y grupos de laicos y sacerdotes más radicalizados.¹ Este artículo considerará un doble caso de lo que pudiera llamarse "radicalismo tolerado". Helder Cámara, Arzobispo de Olinda-Recife y Antonio Fragoso, Obispo de Crateus, caen dentro de este radicalismo. El estudio comparará a ambos obispos. La comparación tiene especial interés por las razones siguientes: 1) Los dos se dedican a sus tareas pastorales en la misma área geográfica del Brasil: el Nordeste, uno de las regiones más infradesarrolladas del continente. 2) Ambos pertenecen al grupo de obispos "progresistas" que luchan por poner al día a la Iglesia Católica en Brasil. 3) Los dos, especialmente Dom Helder, han emergido como líderes carismáticos del Tercer Mundo y finalmente 4) Han publicado, casi al mismo tiempo, importantes documentos del género de manifiestos o programas. En base a dos de estos documentos, que considero representativos de su pensamiento, voy a desarrollar la comparación entre los dos obispos. Estos son los documentos: "¿Es la Violencia el Único Camino?" de Cámara y "Evangelio y Justicia Social" de Fragoso.²

Antes de principiar el estudio comparativo me parece importante el advertir que Cámara es bien conocido internacionalmente. Diferentes instituciones, especialmente universidades, en Europa, Estados Unidos y América Latina, le han invitado a comunicar su mensaje; la vida pública y académica de Fragoso ha sido mucho más modesta, pero no menos representativa. Aunque la comparación estará basada en los dos documentos arriba indicados, para mayor claridad y mejor entendimiento usaré también otros documentos de los mismos autores.

Intento aplicar la técnica de "Análisis de Contenido" a ambos documentos, siguiendo la definición que de ella da Berelson: "una técnica de investigación para la descripción **objetiva, sistemática** y (cuantitativa) del **contenido** manifiesto de comunicación".³ Las palabras subrayadas de la definición indican el énfasis en el análisis metodológico que voy a seleccionar y el paréntesis el aspecto del que voy a prescindir, el cuantitativo. La técnica de la comparación cuidadosa, basada en la comparación de textos, será la usada.

* Este trabajo fue escrito originalmente en inglés, al traducirlo al castellano no tengo a mano traducciones castellanas de los documentos citados, tengo que hacer mi traducción del inglés al castellano.

El estudio constará de estas partes:

I) Una descripción objetiva y sistemática de la ideología de estos obispos, tal como aparece en sus documentos.

II) Comparación entre ambos, analizando principalmente el contenido similar.

III) Consecuencias lógicas sacadas de los documentos.

IV) Algunos factores que han influenciado a Cámara y Fragozo y su influencia en la Iglesia Latinoamericana.

I) DESCRIPCIÓN OBJETIVA Y SISTEMÁTICA DE LAS IDEOLOGÍAS

Para lo que se pretende hacer basta con definir ideología como "un sistema de creencias, en un sentido amplio, que es usado para justificar una acción política".¹ Debemos tener presente que los obispos Cámara y Fragozo hablan desde el punto de vista de una cultura cristiana y normalmente se dirigen a cristianos.

A) Evangelio y Justicia Social de Fragozo.

Fragozo principia sentando que él va a dar testimonio de lo que, basado en su experiencia y reflexión personal, considera que es la relación entre Evangelio y Justicia Social. En su manera de pensar hay dos concepciones centrales. La primera es la de entender a Jesucristo como el liberador total de todos los hombres en todos los tiempos. La figura de Moisés en el Antiguo Testamento como libertador de Israel de la opresión egipcia, se levanta como un símbolo del papel que Jesucristo desempeña con respecto a todo el género humano. La liberación cristiana querida por Dios rescata a hombres y mujeres no sólo del pecado sino también de las consecuencias del mismo. Los cristianos en virtud de la aceptación de la "Buena Noticia" de la liberación para todo el género humano, especialmente para los pobres y oprimidos, están llamados a tomar parte en el esfuerzo por la liberación total del hombre; están llamados a una lucha por la justicia. Fragozo usa frecuentemente preguntas retóricas. Una de estas preguntas es: ¿están hoy los cristianos comprometidos en la lucha por la liberación? Para él el compromiso existente es tímido e insuficiente.

Una segunda idea básica en el pensamiento de Fragozo es la de que el hombre es imagen de Dios creador. La vocación del hombre es a la creatividad. Por esta llamada la vocación del hombre es la de dominar el mundo. Quienquiera que se oponga o no respete la cualidad creadora del hombre no respeta la imagen de Dios en el hombre (imagen entendida siempre como semejanza). Un entender o predicar el Evangelio que pueda conducir a la pasividad o resignación ya no es el Evangelio de Cristo. El mensaje bíblico va más allá. El hombre no es sólo la imagen de Dios, todo el universo ha sido creado para el hombre, no para un pequeño grupo de hombres. La concentración de las riquezas de la tierra en las manos de unos pocos va contra la dignidad humana. Las riquezas de la tierra deben ser participadas por todos. La propiedad privada tiene una importancia secundaria, por esto los que usen de los bienes de la tierra en una forma arbitraria son efectivamente ladrones.

El Evangelio hace al hombre equivalente a Jesucristo. Si uno cree en el Evangelio de Jesucristo debe actuar de acuerdo con esa fe, organizando la vida social, económica y política de una manera acorde con su

fe. Aquí no tienen importancia las diferencias entre denominaciones cristianas, se trata de una tarea ecuménica. Más aún, existe una identificación entre Jesucristo y el hombre desposeído. La Teología Católica ha elaborado la identidad entre Cristo y la Eucaristía, pero todavía no ha elaborado en forma coherente la identificación de Cristo con los pobres. La falla en reconocer esa identificación de Cristo con el pobre ha dado como resultado unos patrones de comportamiento entre los cristianos que deben cambiarse. No pocos obispos desempeñan todavía el papel de señores feudales. La verdadera visión cristiana debe llevarse primero a los obispos, después a los sacerdotes, a los miembros de las órdenes religiosas y a todos los cristianos. ¿Habrà suficiente coraje, por parte de la Iglesia, para renunciar a sus tierras, sean éstas muchas o pocas, para dar a los desposeídos campesinos la oportunidad para un cultivo creativo de la tierra? ¿Tendrán las órdenes religiosas coraje suficiente para renunciar a la propiedad y al manejo de sus establecimientos educativos, en orden a dedicarse ellos a la tarea de una educación que llegue a todos? Hace falta un testimonio institucional colectivo de pobreza, el testimonio individual no es suficiente. Si no se da ese compromiso colectivo no tendremos la autoridad moral para una denuncia profética.⁵

La característica más importante de la fe cristiana debe ser el amor-caridad. Pero el nombre moderno de la caridad es desarrollo. Si los cristianos creen seriamente que existe una identificación entre Cristo y el pobre, entonces no pueden esquivar el compromiso con la lucha por la justicia por medio del desarrollo.

Actualmente los cristianos están más bien ausentes en la vanguardia del desarrollo. No es suficiente reunirse para una celebración litúrgica, también constituye un imperativo el unirse en la lucha por la liberación humana. Una celebración litúrgica que no esté relacionada con la justicia social puede convertirse en una prédica de ateísmo. No todos creen en Cristo, pero todos, especialmente los pobres y los oprimidos, pueden leer un signo que apela a las profundidades de la esperanza humana: la esperanza de la liberación. La lucha por la justicia constituye ese signo visible de lo que los cristianos creen. Si el cristiano es fiel al Evangelio debe ser un hombre de esperanza, un hombre que no se retira de la lucha. Hay que cambiar el desorden moral establecido. Un cristiano que no lucha por la justicia es un cristiano mediocre y no da testimonio del Dios en que cree.

Actualmente existe en Brasil un orden injusto: "...uno de cada cuatro campesinos brasileños posee tierra, más del 62% de la tierra de este país pertenece a menos del 3% de sus habitantes."⁶ Fragoso pretende ser más concreto y describe la situación de su propio Nordeste:

Cada uno sabe que el ingreso anual **per capita** en Brasil es inferior a los 300.00 dólares. . . En el Nordeste este se reduce a 150.00 dólares. Pero todos nosotros sabemos que en el Nordeste el dinero se encuentra concentrado en las manos de quienes poseen el poder económico. ¿Qué es lo que queda como ingreso anual **per capita** para los campesinos? ¿Quizá 20.00 dólares al año?"⁷

En el Nordeste existen ciertas señales que indican un proceso de liberación: electrificación, presas, procesos industriales, nuevas fuentes de trabajo, carreteras. ¿Pero existe alguna esperanza para el desarrollo?

Fragoso reconoce que no es un experto en este campo. Sin embargo piensa que el Nordeste está cayendo en un "creciente infradesarrollo"; esto es un infradesarrollo que crece a una tasa cada vez mayor en la región. Los avances antes indicados, de hecho, están beneficiando a los terratenientes o a los que ya poseen el poder económico. El resultado final será una concentración todavía mayor de capital y una brecha cada vez más ancha entre las masas destituidas y los realmente ricos. Nadie ha pensado en una campaña para hacer a los campesinos conscientes de su situación y darles una conciencia política para que sean capaces de tomar parte en la lucha por la justicia y la liberación del Nordeste. El movimiento en favor de una educación básica está casi muriendo. La cruzada gubernamental (Cruzada ABC) en lugar de surgir como una cruzada liberadora se convierte en una colonización cultural, ya que no respeta los patrones culturales del pueblo del Nordeste. Fragoso todavía describe con más detalle la situación de su diócesis de Crateus e indica los pasos y estrategia local para una lucha por la liberación.

Los mismos campesinos deben ser los agentes principales de su propio progreso. Los programas para este progreso no deben ser impuestos desde arriba por el estado en la forma de un "paternalismo vertical". La conexión intencional entre la fe cristiana y la acción social ha llevado a la implementación, a un modesto nivel, de la siguiente estrategia: la acción debe principiar por estimular a los campesinos a unir fuerzas y descubrir su propia dignidad. A descubrir el que ellos son tan dignos de respeto como lo es el Presidente de la República, ya que ellos y él son imágenes de Dios creador. Por esto el primer paso ha sido el despertar de la conciencia, la concientización, y su politización. Fragoso, citando al pedagogo brasileño Paulo Freire, explica lo que entiende por concientizar:

Concientizar es darle al hombre una conciencia crítica, una capacidad para entender las contradicciones del régimen bajo el cual vive, una capacidad para juzgarlo, para conquistar una cierta independencia frente a ese régimen, llegando a ser capaz de decidir por sí mismo, de hacer uso de su derecho para la propia determinación. Dar al hombre una conciencia crítica y la posibilidad de determinar por sí, esto es concientizar.⁸

El segundo paso consiste en reforzar la solidaridad fraternal de los campesinos en sus propias comunidades humanas. Estimularlos para que se reúnan con el propósito de discutir sus problemas comunes, para promover a sus propios líderes naturales, para la **elaboración** y **realización** de pequeños proyectos. Cuando los campesinos llegan a ser adultos y libres son capaces de exigir, de parte de las autoridades, respeto a sus propios derechos.

El tercer paso es iniciar el funcionamiento de asociaciones cooperativas. El régimen económico imperante en Crateus es capitalista, o pre-capitalista, y no ofrece ninguna ventaja para la gente empobrecida. Existen obstáculos de naturaleza legal y política que impiden el desarrollo de asociaciones cooperativas. Nos enfrentamos, dice Fragoso, con estructuras políticas, sociales, económicas y legales que se oponen al desarrollo. Estas estructuras deben ser modificadas y no serán modificadas por aquellos a quienes favorecen. Los campesinos y trabajadores, no solos sino en unión de todo el pueblo, serán capaces de cambiar esas estructuras constituyendo un importante "grupo de presión".

Algún progreso principia a aparecer en Crateus. La lucha está basada en la fidelidad a Cristo y a su Evangelio. La acusación de "subversión" que se ha hecho contra esta lucha no puede aceptarse.

Aspecto importante del programa de Fragoso es su postura frente al Comunismo. Puede suceder, opina, que los rusos dominen el mundo. En tal caso, a pesar de su postura atea, dominando el mundo, la materia, van a estar realmente cumpliendo los designios de Dios y haciendo al hombre más hermoso como imagen de Dios creador. Por otra parte, si llamamos subversión a la lucha por la liberación, le estamos haciendo el juego al Comunismo. Las esperanzas de los campesinos y trabajadores descansan en aquellos que luchan por la justicia. Si esta lucha es llamada subversión, la misma esperanza de justicia aparecerá entre ellos como subversiva y por este proceso serán conducidos a la verdadera subversión.

Finalmente veamos la postura de Fragoso ante la lucha armada. Reconoce que puede llegar a ser necesaria y en este caso puede estar sustancialmente de acuerdo con el Evangelio. Pero la determinación de esa eventual necesidad no constituye una tarea de los obispos. La decisión pertenece a los ciudadanos adultos.

B) ¿La Violencia el Unico Camino? de Cámara

Cámara parte del hecho de que la violencia ha existido siempre. Hoy está presente en todas partes y de muchas maneras. Reconoce que es fácil hablar de violencia en abstracto para condenarla sin apelación, sin distinguir sus causas y complejidad, o para defenderla desde una distancia segura a la manera de un "Che Guevara de salón". Por otra parte es muy difícil hablar de violencia cuando uno está envuelto en el corazón de los sucesos. En tales condiciones, incluso algunos de los mejores y más generosos, se sienten tentados o magnetizados por la violencia. La opinión de Cámara será la de un hombre que no sólo vive en una situación pre-revolucionaria, sino que considera que no tiene derecho a traicionar a las masas latinoamericanas, pecando contra la verdad y el amor.

Para captar por qué la violencia puede convertirse en una alternativa real, hay que encararse con realidades fundamentales que pueden observarse. Si consideramos el mundo en su totalidad, nos damos cuenta de la necesidad de una revolución estructural, no de reformas tímidas. El mundo infradesarrollado debe pasar por esa revolución estructural porque sufre bajo un colonialismo interno, esto significa que un pequeño grupo de privilegiados se mantiene con poder y riqueza a costa de la miseria de millones de hombres. Bajo las apariencias de una sociedad patriarcal, existe un régimen en el que no existen derechos y que tiene como modelo la esclavitud. Los trabajadores rurales no tienen acceso a las tierras de los grandes terratenientes. Cuando la situación de un continente que se llama cristiano, como Latinoamérica, es tal, los cristianos son seriamente responsables. Anteriormente, la esclavitud de indios y negros fue aceptada por los cristianos. Cámara se pregunta si actualmente los líderes cristianos hablan con claridad suficiente frente a los grandes terratenientes y poderosos. La razón por la cual los líderes eclesiásticos son, quizá, culpables es porque de tales personas la Iglesia recibe toda suerte de ayuda material. Por eso, en la práctica, se le da la razón a Marx cuando describe a la religión como alienante y alienada. Siendo así que el Cristianismo en su fe está lleno de demandas de justicia y hermandad y su esencia es un mensaje de redención eterna.

El Cristianismo lleva consigo una semilla de desarrollo, incluso en un sentido económico, ya que el hombre creado a semejanza de Dios, ha recibido el mandato de dominar la naturaleza y de completar la creación. Si los cristianos en América Latina quisieran asumir sus responsabilidades podrían y deberían realizar cambios profundos en la vida de la sociedad, especialmente en el campo de la política. La política no puede seguir siendo el privilegio de un puñado de hombres que se oponen a cualquier cambio estructural o tergiversan el fin original de los cambios o los reducen a pronunciamientos escritos sin una realización práctica. Lo que aquí se dice de América Latina puede decirse de todo el mundo infradesarrollado.

Pero esta no es la historia toda. El mundo desarrollado también necesita urgentemente de una revolución estructural. Cámara prueba esta aseveración analizando las contradicciones internas del mundo desarrollado, tal como se manifiestan en sus principales representantes: los Estados Unidos y la Unión Soviética. En los Estados Unidos, el país más rico del mundo, "30 millones de norteamericanos viven en condiciones contrarias a la dignidad humana".⁹ Existe una lucha fratricida entre blancos y negros. Bajo el pretexto de Anticomunismo los Estados Unidos se encuentran comprometidos en una guerra vergonzosa motivada por el prestigio y la expansión. El sistema imperante en los Estados Unidos es tan irracional en su racionalización que conduce a la aparición de la existencia de un robot unidimensional. Los jóvenes, dentro de los Estados Unidos, provenientes de diferentes tradiciones culturales, oyen la llamada a crear una sociedad más justa y más humana, creando un contexto social que pueda humanizar la tecnología.

Por su parte la Unión Soviética presume de sostener el único humanismo científico. En realidad, bajo el pretexto de preservar la pureza socialista del contagio del Capitalismo, se aísla, no tolera el pluralismo, convierte el Marxismo en un dogma sagrado. Marx nunca distinguió entre la esencia del Cristianismo y la debilidad e inconsecuencias de los cristianos. Hoy somos testigos de un cambio de actitudes. Existe un esfuerzo real por vivir una fe cristiana que no sea ni alienada ni alienante, sino encarnada entre los hombres, como Cristo lo hizo. La Unión Soviética no parece percatarse de ese esfuerzo que honestamente está teniendo lugar.

En Nueva Delhi los Estados Unidos y la Unión Soviética han mostrado una incapacidad para entender y una mala voluntad similares con respecto al Tercer Mundo.¹⁰ Aunque la cuestión de la ayuda extranjera a los países infradesarrollados es un planteamiento falso. No es la ayuda la que está en cuestión, sino la justicia a un nivel mundial. En tanto en cuanto ambos grandes poderes mantengan una actitud egoísta, la brecha entre el mundo desarrollado y el infradesarrollado se hará cada vez mayor.

La segunda observación básica de Cámara dice que ya existe en el mundo una violencia establecida. El decir que una revolución estructural va a traer consigo la violencia, no es del todo exacto. La violencia ya está profundamente enraizada, a veces de una manera inconsciente.

La violencia existe en el mundo infradesarrollado, se aplica a las masas obligadas a vivir en condiciones infrahumanas. Los líderes que tratan de convertir las masas en verdadero pueblo por medio de la educación, sindicatos, cooperativas, son tenidos por subversivos y comunistas. El derecho en manos de los poderosos se convierte en un instrumento de opresión o en declaraciones altisonantes que permanecen inefectivas.

La violencia también existe en el mundo desarrollado, sea este capitalista o socialista. El movimiento negro se convierte de no violento en violento. Los jóvenes norteamericanos se ven obligados a matar, aparentemente en búsqueda de la libertad, pero sin una finalidad convincente. Se da un levantamiento general de estudiantes en todo el mundo. Tenemos la protesta singular de los **hippies**. La carrera armamentista y la carrera del espacio están al servicio del prestigio militar y político. La paz es una amenaza para los obreros que viven de la industria de la guerra. Los consorcios y empresas nacionales e internacionales son más fuertes que los estados. Esos consorcios son, de hecho, los señores del mundo, manejan guerras y revoluciones.

Finalmente tenemos la violencia que los países desarrollados ejercen sobre los infradesarrollados. Frente a esta triple violencia es explicable que la violencia liberadora se convierta en centro de pensamiento y acción. Si los poderosos de los países infradesarrollados no tienen el coraje a renunciar a sus propios privilegios y de crear condiciones justas de vida para quienes viven en condiciones infrahumanas; si los gobiernos no ponen en práctica las reformas proclamadas en declaraciones jurídicas, Cámara duda de la posibilidad de separar a la juventud del radicalismo y de la violencia. Esta duda se aplica también a los países desarrollados.

Una vez que Cámara ha dado su visión de la actual situación del mundo, pide que se le permita presentar su postura. Respeta a los que conscientemente han elegido el camino de la violencia, por ejemplo Camilo Torres o Che Guevara, ellos le merecen tanto respeto como Martin Luther King. Después condena a los que, desde la izquierda o la derecha, hieren la justicia o impiden la paz. Declara que su llamada personal es pacífica. El preferiría morir antes que matar. Justifica su opción en base a dos puntos. Primero en su propia persona experimenta el Evangelio como revolucionario —en el sentido de que exige la conversión personal de cada cristiano, sin ningún arreglo— pero pacífico, basta con recordar las Bienaventuranzas. Los cristianos, en su opinión, deben estar del lado de la no violencia, la cual no es una escuela de debilidad y pasividad, sino una fuerza de verdad, de justicia y de amor, más que de engaño, injusticia y odio. Como una segunda justificación apunta una razón de realismo político: cualquier reacción violenta contra la violencia establecida, o será arrasada por los grandes poderes o llevará a innumerables y trágicos Vietnams; cree que ninguna revolución estructural será posible sin una revolución cultural previa.

Llama después a la juventud para que contribuya a esta tarea. En los países infradesarrollados los jóvenes deben encauzar sus energías a producir modelos originales, adaptados a las circunstancias culturales. De otra forma el apoderarse del poder político será en vano. A la juventud de los países desarrollados la anima a quedarse en sus propios países, donde también es necesaria una revolución estructural, primordialmente en el campo de la cultura, en lugar de ir al Tercer Mundo a incendiarlo con la violencia. Esto debería llevar a una nueva escala de valores, a una estrategia para un desarrollo global, a una revolución en la manera de entender al hombre.

Finalmente, fijándose en el mundo dividido entre Oriente y Occidente, todavía peor, entre Norte y Sur, Cámara sienta su convicción de la necesidad de la unidad:

Solo hombres de unidad interior, de visión planetaria, de corazón generoso, presentarán el milagro

de ser tan violentos como los profetas, tan revolucionarios como el Evangelio, tan verdaderos como Cristo, sin herir el amor.¹¹

II) COMPARACION ENTRE CAMARA Y FRAGOSO, ANALIZANDO EL CONTENIDO SIMILAR.

Ante una lectura cuidadosa de los documentos aparecen las diferencias. Los mismos títulos ya indican los diferentes énfasis. La discusión de Cámara tiene un marco de referencia mundial, por eso su atención se dirige a la dicotomía de mundo capitalista y mundo socialista, a la división entre mundo desarrollado y mundo infradesarrollado, a la división, en último término entre hemisferio Norte y Sur. Su descripción, a nivel mundial, omite datos estadísticos y su análisis se centra más en su experiencia personal y en principios generales. Fragoso es más concreto, más limitado en su universo de referencia. Cámara pretende argumentar basado en la experiencia de los hechos, Fragoso encuentra su punto de partida en postulados de Teología Bíblica, aplicados a las circunstancias en que vive. No existe en ambos la misma insistencia de comunicarse con la juventud. Sin embargo hay no pocos puntos de vista similares y estos van a ser el objeto de comparación.

Ambos pretenden dar su experiencia personal: "...Cada uno tiene derecho a dar un testimonio nacido de su propia experiencia y reflexión y éste es el tipo de reflexión que pretendo comunicar",¹² "...oigan por un momento el testimonio de alguien que no sólo vive en un ambiente pre-revolucionario..."¹³

La injusticia social es para Fragoso "un desorden moral establecido",¹⁴ para Cámara se trata de una "violencia establecida".¹⁵ La expresión de Cámara parece más fuerte. Para los dos la violencia o el desorden son el resultado de una organización social en la que pequeños grupos de personas privilegiadas explotan al resto de la población.

Ante estas condiciones de opresión una reacción se impone. Recordemos que ambos hablan desde una perspectiva cristiana y para un mundo cristiano. Precisamente el punto es que un cristiano **debe reaccionar**. Los cristianos no pueden evadir la responsabilidad que demanda la necesaria conexión entre fe y acción. Según Cámara "nosotros los cristianos latino-americanos somos gravemente responsables de la situación de injusticia social que prevalece en nuestro continente";¹⁶ Fragoso recurre a la misma unidad de fe y acción, primero la aplica a obispos, y sacerdotes y miembros de congregaciones religiosas: "si nuestra acción no muestra ese género de consistencia... con nuestra fe... no tendremos la autoridad moral para levantar nuestra voz de denuncia profética".¹⁷

¿Cómo fundamentan sus posturas en postulados teológicos? Fragoso dice que "Jesús es el libertador total de todos los hombres en todos los tiempos".¹⁸ Refiriéndose a Moisés, como un símbolo de Cristo, en la liberación de Israel, afirma que "Dios quiere la liberación total de todos los hombres".¹⁹ Cristo no ha venido únicamente a liberar al hombre de sus pecados, sino también de las consecuencias del pecado, consecuencias que encontramos "en nuestras casas, en nuestras calles, en nuestras ciudades, en las regiones rurales de nuestros países. Sus nombres son prostitución, discriminación racial, una vida al margen de la sociedad para los campesinos, carencia de caminos y carreteras, escasez y carencia de condiciones sanitarias de vivienda, dinero concentrado en pocas manos, propiedad de la tierra concentrada en un puñado de personas, mientras que la inmensa

mayoría no posee tierra para trabajar; crédito bancario restringido a unos pocos... educación que no está a la disposición de todos, aunque todos están dotados de inteligencia".²⁰ Esta cita contiene la descripción más detallada de lo que Fragozo llama "desorden moral establecido". Cámara ve en el Cristianismo "grandes demandas por la justicia y la hermandad. En la justicia y la hermandad descubrimos el mensaje cristiano de redención eterna".²¹ Ambos ponen énfasis en la doctrina bíblica del hombre como una imagen de Dios, una imagen de Dios creador. Para los dos el Cristianismo lleva en sí mismo una semilla dinámica. Según Fragozo "el Evangelio predicado de manera que nos lleve a la pasividad, a la resignación, al conformismo, a la aceptación pasiva de la injusticia, de la discriminación, de la opresión, del imperialismo, del colonialismo, o de cualquier otro ismo, ya no es el Evangelio de Cristo".²² Cámara a su vez afirma: "hoy en la práctica (encontramos) un esfuerzo por vivir y por ayudar a otros a vivir una fe cristiana que no sea ni alienante, ni alienada, sino encarnada en medio del pueblo".²³

Para Fragozo esa fuerza dinámica se identifica con el aspecto liberador del Cristianismo, mientras que para Cámara está en la búsqueda creadora de modelos adaptados al ambiente cultural concreto (aunque este aspecto no es olvidado por Fragozo, como lo prueba su crítica a la campaña alfabetizadora del gobierno brasileño). Fragozo tratando del medio rural de su diócesis invoca este otro principio: "Dios creó la tierra para todos los hombres... el destino primario de las riquezas de la tierra lo constituyen todos los hombres, la propiedad privada es secundaria y nunca puede contradecir ese destino primario universal".²⁴ Esta doctrina, tanto en Cámara como en Fragozo, está íntimamente relacionada con su fuerte defensa de la hermandad universal de todos los hombres.

Ambos están de acuerdo en que un motivo especial de acción lo constituye la identificación entre Cristo y el hombre desposeído: Cámara invoca el Evangelio: "a mí —a Jesús— me lo hicisteis" (Mt. 25-40). Fragozo refuerza esa identidad: "existe una identidad entre Cristo y la Eucaristía... ¿pero hemos ido tan profundamente en la identidad entre el pobre, el pequeño, el oprimido... y Cristo?".²⁵

Sus programas de acción son similares. Para Cámara "si no existe un cambio profundo de mentalidades, las reformas estructurales en las bases de la sociedad, serán documentos escritos inútiles".²⁶ La revolución estructural debe realizarse en los países desarrollados y en los infradesarrollados. Fragozo denuncia las estructuras injustas, no habla directamente de una revolución cultural, más bien presenta el contenido de lo que de hecho es una revolución cultural y se refiere a la forma que ésta debe tomar en un medio rural; recordemos los pasos que señala para esta revolución.

Cámara y Fragozo insisten en la imposibilidad y en el mal moral y político que supone el imponer una revolución cultural desde arriba. Actualmente en América Latina el tema de la revolución violenta es ampliamente discutido y de hecho constituye la alternativa humana y política de no pocos. Cámara se enfrenta honestamente con el tema y respetando alternativas distintas a la suya, declara que su vocación personal es a la paz, a la acción pacífica, a lo que significa una resistencia no armada. Fragozo no describe su alternativa personal, sí dice que si la violencia revolucionaria llega a ser necesaria e inevitable puede estar de acuerdo con el Evangelio.

III) CONSECUENCIAS LOGICAS SACADAS DE LOS DOCUMENTOS

Se sacan estas consecuencias, de acuerdo con lo que Stone entiende por el método de Análisis de Contenido: "Cualquier técnica de investigación para sacar consecuencias, identificando sistemática y objetivamente características en el texto".²⁷ Personalmente veo la dificultad de presentar objetivamente esas consecuencias; pretendo hacerlo.

El mensaje de Cámara y Frago, en último término va dirigido a las élites cristianas que son las que están tomando parte en la actual renovación cristiana, espoleadas por la nueva teología, las Encíclicas Sociales de los Papas —principalmente Juan XXIII y Pablo VI— y el Concilio Vaticano II. Sin embargo también es cierto que ellos hablan para las masas pobres, desposeídas, oprimidas, que viven al margen de la sociedad latinoamericana. Su trabajo directo les ha llevado a ponerse en contacto con estas masas.

Los dos están considerados como obispos de "avanzada" entre los católicos. Sus posturas son objeto de amarga controversia en América Latina. Para los "conservadores" tradicionales el hecho de que la Iglesia, por medio de sus obispos, externe opiniones y corra el riesgo de proponer soluciones a los problemas sociales, les parece abominable. Algunos de los más fuertes radicales de derecha ven en esto una infiltración comunista en la Iglesia. Los ataques también han llegado de otros miembros del Episcopado Brasileño. Un ejemplo significativo puede ser el ataque contra Cámara en una carta escrita por Dom Geraldo Sigaud, un arzobispo muy conservador. Algunos grupos de católicos alemanes propusieron a Dom Helder como candidato al premio Nobel de la paz del año 1970. El arzobispo Sigaud escribió una carta al Katholikentag de los alemanes (un congreso de católicos que se tiene cada dos años) haciéndoles saber los peligros que podría acarrear para la Iglesia Brasileña el que Dom Helder recibiera el Nobel de la paz; ya que Dom Helder había sido en su vida: 1) un facista, 2) se convirtió en un comunista (Sigaud identifica Comunismo con Socialismo de izquierda) y finalmente 3) está colaborando con el Comunismo y preparando el camino para una lucha revolucionaria violenta en América Latina.²⁸

Para grupos de más extrema izquierda, la preferencia de Cámara por una revolución no violenta, de una revolución cultural como premisa para una revolución estructural, les parece un paliativo peligroso e incluso un obstáculo para una revolución popular.

Otros interpretan el hecho de que la Iglesia se entregue a tareas "seculares" como un esfuerzo por no perder clientela, como otra actitud típica de la Iglesia para sobrevivir. La Iglesia se aprovecha aquí de un "oportunismo teológico". La Iglesia, al ver que el mundo camina hacia el Socialismo le va abriendo sus puertas a éste, como lo hizo en épocas anteriores ante el Feudalismo, Capitalismo y Colonialismo. Este punto de vista es compartido por grupos de izquierda y de derecha.²⁹

Los dos obispos se sienten muy comprometidos con la Iglesia y por este compromiso se sienten con libertad para criticarla desde dentro. Cámara es explícito en su compromiso con la Iglesia como sacerdote: "el sacerdocio para mí es como el agua para el pez, o el aire y el sol para un pájaro... yo nací para ser sacerdote; principié a sentirlo cuando tenía ocho años y no porque mis padres me lo hayan inculcado —mi padre era masón y mi madre iba a la iglesia una vez al año".³⁰ Al mismo tiempo su crítica a la Iglesia es fuerte: "La verdad es que la Iglesia todavía pertenece a la estructura de poder. Tiene dinero, lo invierte y se asocia a los

ricos. Debe renunciar a su dinero... Nosotros los sacerdotes somos responsables del fatalismo de los pobres. Nosotros los hacemos resignados a su pobreza; nosotros hacemos que los países infradesarrollados se resignen a su infradesarrollo".³¹

Fragoso habla de una misión profética y de una misión ideológica. La misión profética del sacerdote consiste en proclamar a Jesucristo y denunciar la injusticia. La misión ideológica está necesariamente atada a determinadas estructuras de la sociedad, interpreta esas estructuras y pretende cambiarlas a través de programas concretos de acción. La misión ideológica fácilmente se hace sectaria y excluye otras ideologías. La primera misión es la propia del sacerdote, en determinadas circunstancias la misión ideológica puede llegar a ser misión del sacerdote, pero "tal compromiso puede ser aceptable en el caso de que informe al presbiterio presidido por el obispo".³²

IV) ALGUNOS FACTORES QUE HAN INFLUENCIADO A CÁMARA Y FRAGOSO Y SU INFLUENCIA EN LA IGLESIA LATINO-AMERICANA

El Catolicismo siempre ha dado gran importancia a la tradición, en su sentido etimológico (tradere): entregar algo, recibido antes. Es posible señalar las líneas principales de influencia en ambos obispos. El catolicismo francés ha sido muy influyente en ellos. Aquí no vamos a describir esa influencia en detalle. En el presente siglo pensadores católicos franceses, como Mounier y Maritain insistieron en las influencias políticas de la religión. La así llamada **Nouvelle Théologie**, pretendió una renovación de la teología católica acomodándola a las necesidades de hombre moderno. Las Encíclicas Papales desde León XIII hasta nuestros días han señalado la dimensión social de la doctrina cristiana. Algunos teólogos europeos (especialmente franceses): Teilhard, De Lubac, Congar, Chenu, Lebreton, Rahner... prepararon, dentro de la Iglesia Católica, el camino para el Concilio Vaticano II. Estos eventos han sido un estímulo para obispos latinoamericanos, como Cámara y Fragoso.

Debe considerarse con mayor detención la influencia de un hombre en ambos obispos: Paulo Freire, el educador brasileño. Tanto Cámara como Fragoso ven en la concientización un medio para una verdadera revolución. Freire es el creador de un método de educación básica para adultos por medio de la concientización. Freire usó este método en el Nordeste brasileño, trabajando en las campañas de los obispos. Básicamente este método enseña al campesino a leer y escribir, no una lengua vernácula cualquiera, sino la lengua real del medio en que se vive. Aquí no vamos a repetir lo escrito en otra parte sobre el método de Freire.³³

Los tres autores creen en una revolución pacífica de dimensiones mundiales, aunque existen diferencias entre ellos. Para Cámara esa revolución debe realizarse primero en el mundo desarrollado y después en el "Tercer Mundo". Los tres se enfrentan con la violencia como medio para realizar la revolución y difieren en el uso que debe hacerse de ella. Cámara entiende y admira la opción por la violencia, pero cree que políticamente no trae ninguna solución. Para Fragoso el recurso a la violencia es el último. Bajo circunstancias muy concretas y especiales la opción por la violencia puede llegar a ser una alternativa, incluso para un sacerdote.³⁴ La postura de Freire es un poco más compleja. La violencia viene siempre de los opresores. Cuando los oprimidos se liberan a sí mismos, ellos liberan a sus opresores. Dice Freire: "Ordinariamente el grupo de

líderes (los que dirigen a los oprimidos) está compuesto, en una u otra forma, de individuos que han pertenecido a los estratos sociales de los dominadores. En determinados momentos de su experiencia existencial, bajo ciertas circunstancias históricas, estos hombres renuncian a la clase a la que pertenecen y se unen a los oprimidos en un acto de verdadera solidaridad (o algo parecido). Esta adhesión venga o no venga de un análisis científico de la realidad (cuando es auténtico) representa un acto de amor y compromiso".³⁵ Para Freire éste sería el caso del Che Guevara y de Camilo Torres y "precisamente aquí en la respuesta de los oprimidos a la violencia de los opresores puede encontrarse un gesto de amor— aunque parezca paradójico. Consciente o inconscientemente, el acto de rebelión de los oprimidos (un acto que siempre, o casi siempre es tan violento como la violencia inicial de los opresores) puede ser un comienzo de amor".³⁶

En la Iglesia Latinoamericana contemporánea (me refiero a laicos y clérigos con interés en cuestiones teológicas) se han desarrollado dos tendencias con sus implicaciones teológicas y muy relacionadas con las ciencias sociales. Podemos llamar a estas tendencias "desarrollista" y "liberacionista".³⁷ La tendencia "desarrollista" pone el acento en un desarrollo integral del hombre en el que los líderes, los países ricos, las agencias internacionales, las iglesias y otras instituciones juegan un papel más importante que el pueblo mismo, en cuyo beneficio se impone el desarrollo. La tendencia "liberacionista" con su concientización y diálogo pretende hacer al pueblo protagonista de su propia liberación. Ambas tendencias estuvieron representadas en la Conferencia de Obispos Latinoamericanos tenida en Medellín (Agosto-Septiembre 1968). En esa reunión los obispos brasileños constituyeron una fuerza progresiva, no hay duda de la influencia de Cámara y Frago, e indirectamente de Freire. Las posturas básicas de estos obispos fueron asumidas en Medellín, aunque no con toda su fuerza y consecuencias. El documento sobre educación se refiere en forma tímida a la liberación al hablar de educación liberadora.³⁸ Sin embargo en los documentos sobre la Justicia, Paz y Pobreza en la Iglesia las ideas de testimonio, denuncia, liberación, opresión, concientización, imperialismo, colonialismo interno y externo, violencia, universalismo son conceptos repetidos".³⁹

Existe en proceso de elaboración toda una "Teología de la Liberación", por algunos considerada como un verdadero aporte latinoamericano.⁴⁰ En los documentos que hemos analizado de Cámara y Frago a veces existe todavía una clara confusión de ambas tendencias. Más tarde Cámara formula claramente la distinción entre ambas corrientes: "Si los años 60 han sido decepcionantes en el plano del desarrollo, ¿no podrían llegar a ser los 70 los de la liberación humana?. Un movimiento de presión liberadora tendrá que redescubrir la imagen misma del hombre, hecho a imagen de Dios".⁴¹

Sería de suma importancia para comprender mejor los documentos estudiados poder decir algo del trasfondo de la vida de cada uno de los autores estudiados. Es cierto que las realidades de la vida, la praxis, la experiencia personal han sido en ellos de gran influencia. Existen testimonios claros de Cámara al respecto, no así de Frago. Dom Helder explica honestamente cómo han ido cambiando las actitudes de su vida. Como seminarista y como joven sacerdote con inocente simplicidad pensaba que las únicas dos alternativas existentes en el mundo político eran el Comunismo y el Fascismo y se decidió por este último. Este es el caso de algunos intelectuales y políticos latinoamericanos influenciados por Mussolini y la Falange Española por los años 30. Pero el contacto con la reali-

dad fue cambiando a Cámara; nos dice: "Cuando uno trabaja con los que sufren, el sufrimiento lo deja a uno preñado". El cambio para Cámara ha sido hacia el Socialismo, un Socialismo entendido como justicia: "Mi Socialismo es un Socialismo especial que respeta a la persona humana y vuelve al Evangelio, mi Socialismo es la justicia... por justicia entiendo una mejor distribución de las riquezas a un nivel nacional e internacional".⁴²

CONCLUSION

¿Dónde hay que clasificar las ideologías analizadas en los documentos? La manera de hablar tiene términos marxistas o neo-marxistas: alienación, praxis, opresión, liberación, imperialismo, proletariado, revolución cultural, contradicciones, colonialismos, una latente lucha de clases, etc. No hay una mayor penetración en estos conceptos, quizá se suponga. Indudablemente aparecen como radicales de izquierda. Es manifiesta la inclinación por el Socialismo, punto que queda bastante manifiesto en el "Mensaje de Varios Obispos del Tercer Mundo" entre cuyos signatarios encontramos a Cámara y Fragoso. Dice el Mensaje: "Los cristianos deben demostrar que el verdadero Socialismo es la fe cristiana vivida íntegramente a través de la justa distribución de cualquier género de riqueza y la igualdad fundamental de los hombres".⁴³ Socialismo es hoy día un término muy amplio. Algunos verán, principalmente en el idealismo y universalismo de Cámara, una reaparición del "Socialismo Utópico".

Es interesante ver esa orientación general hacia el Socialismo, línea que ha seguido un ulterior desarrollo en sectores de la Iglesia.⁴⁴ El viejo ideal del "corporativismo" dentro del estado, que fue característico de los documentos sociales de la Iglesia Católica en los años 30 e inclusive en los últimos años del Papa Pío XII, está ausente de los documentos escritos o inspirados por ambos obispos. El paternalismo del estado, el miedo a enfrentarse a un conflicto social o político no encuentran cabida aquí. Ciertamente el toque cristiano es claro. En la religión y otros componentes de la cultura se encontrará el fermento para el cambio, no en las fuerzas económicas de los nuevos medios de producción; también la **inteligencia** es aquí mucho menos importante que en el Socialismo Marxista.

Diversos aspectos de la Teología cobran gran importancia: la Teología de la Creación, de la Encarnación y del Reino de Dios son básicos. La Teología de la Encarnación acentúa aspectos humanos de la religión en circunstancias determinadas de la historia; haciendo que la Historia de la Salvación sea realmente salvación en la historia. La Teología del Reino de Dios enfatiza la presencia de ese reino aquí y ahora, aunque su plenitud llegará con la **parusía**. Se trata de una Teología paradójica. (**jetzet und noch nicht**) ya, pero todavía no. Para mí aquí el punto importante está en que un enfoque unilateral de estos aspectos teológicos puede dejar en el lector una ligera sospecha de "milenarismo". La realización de las ideas de ambos obispos pareciera implicar el nacimiento de una sociedad ideal. Se dan señales de una revolución permanente entremezcladas con una ideología mesiánica.

Existe una clara denuncia de los males de nuestra sociedad. Las sugerencias para una acción concreta quedan un tanto vagas. Este es posiblemente el punto más débil en el programa de Cámara, es menos débil en el de Fragoso. Esta carencia de programas concretos para la acción ha sido fuertemente criticada. La actitud de la denuncia profética es considerada por no pocos como una evasiva y una actitud confortable.

Fragoso responde que esta es la tragedia de los profetas: "al final se encuentran casi inevitablemente abandonados por los dos lados (la derecha y la izquierda)".⁴⁵

Cámara ante la pregunta concreta de qué es lo más importante por hacer en su diócesis responde citando a un moderno escriturista español: "Nosotros los cristianos tenemos tareas importantes en la construcción de un mundo que está por nacer y ansía una solución socialista. En la construcción de ese Socialismo, nosotros los cristianos no tenemos una solución técnica concreta: la experiencia de 2,000 años nos enseña que la **civitas humana** no debe ser absorbida por la Iglesia. La Iglesia no tiene la misión de crear su propia **civitas** en la que el Evangelio se convierta en un código económico, social y político. La **civitas** debe construirse con sus propios medios autónomos... El cristiano debe comprometerse a la revolución socialista sin falsas concepciones técnicas y sin forzar su papel como creyente, pero dando al mismo tiempo su notable contribución de mística por una hermandad universal y esperanza total... El Socialismo es una opción de la libre voluntad creadora del hombre y para la realización de esta opción, el Evangelio ha servido y continua sirviendo como un impulso de inmensa eficacia"⁴⁶

En ambos obispos encontramos el redescubrimiento de aspectos del Cristianismo un tanto olvidados, enraizados en la religión bíblica judía y que en cierta manera son más típicas de la tradición Católica que de otras tradiciones cristianas. Me refiero primordialmente a su énfasis en la comunidad total, a todo el pueblo y no solamente a élites "elegidas" dentro del pueblo, y también una referencia a los deberes sociales de los cristianos.

En mi opinión ambos obispos redescubren esos aspectos precisamente por el contacto con las masas desposeídas. La praxis sacerdotal ha sido para ellos de gran importancia. No han sido la cabeza de una burocracia, sino los pastores de un pueblo. Ambos obispos encarnan aspectos tradicionales del Cristianismo, pero también aportan algo nuevo. No aceptan las estructuras como algo que se nos da —como lo hizo San Pablo con relación a la posición de la mujer en la sociedad de su tiempo, o a la institución de la esclavitud —(aunque Pablo fue capaz de sembrar la semilla de la hermandad universal y de la igualdad —Gálatas 3,28-29-). Es posible que haya que esperar largo tiempo para completar la tarea: establecer una justicia estructural. Cámara y Frago sacan del Evangelio consecuencias de mayor alcance que un simple esperar. Hay que poner en práctica las exigencias de la fe. La fe aparece como una fuente de acción transformadora de la sociedad aquí y ahora mediante el compromiso práctico.

En general podemos decir que en estos autores encontramos una amalgama de un trascendentalismo religioso y de una ideología de este mundo. No hay en ellos mucho de un análisis político, económico y social, ni planes demasiado concretos para la acción.

Más que utópicos yo llamaría a Cámara y Frago optimistas cristianos. Simplificando podemos decir que en la tradición cristiana una y otra vez aparecen dos corrientes: una optimista y otra pesimista. La pesimista carga las tintas sobre el carácter malo de la naturaleza humana, viciada por el pecado original y que se coloca en una situación penosa cuando trata de explicar la redención radical del hombre lograda por Cristo. La optimista se centra en esa redención radical del hombre lograda por Cristo, en la capacidad básica de cada reino de la vida afectado por ese

ímpetu irreversible hacia lo que es bueno, y se coloca en una situación penosa cuando tiene que tomar en cuenta la presencia persistente del mal en todas partes.

Pareciera que Cámara y Fragoso, aunque conscientes de la existencia del mal, se mantiene creyendo en la capacidad del hombre para el bien y en la posibilidad de llevar ese bien a las estructuras sociales. Es especialmente sorprendente el optimismo y la fe en el hombre que muestra Cámara. Proclamado su mensaje universal y ecuménico sobre la revolución dice "Existe la esperanza y un gran sueño de un mundo en el que no habrá más miseria, no más guerra, no más perjuicio y en el que todos los hombres serán libres. Ese fue el sueño de Jesucristo, de Mahatma Gandhi y de un Martin Luther King Jr. Este es también nuestro sueño".⁴⁷

Cámara y Fragoso han optado por creer que la tendencia del hombre hacia el mal es menos fuerte que la capacidad para la justicia. Este optimismo representa una fuerza considerable en la Iglesia latinoamericana. El tiempo nos dirá si esto es sólo retórica, buena voluntad y finalmente una nueva desilusión. Mi convicción personal es la de que aquí existe algo más. Existen claras señales de que la contribución distintiva del radicalismo católico latinoamericano puede ser un Catolicismo renovado. En gran parte debida al diálogo entre la Teología y las Ciencias Sociales.

1. Algunos de estos grupos radicales son, por ejemplo, "Tercer Mundo" en Argentina, "ONIS" en Perú, "Sacerdotes por el Socialismo" en Chile.
2. Helder Cámara, "Única Opcao a Violência", conferencia pronunciada na Sala da Mutualidade, Paris, Abril 25, 1968. CIDOC. DOC. 68/107, Cuernavaca, México, 1968. Dom Helder Camara, Church and Colonialism, Denville, New Jersey, Dimension Books, 1969, pp. 101-111.
3. Philip J. Stone, The General Inquirer, A Computer Approach to Content Analysis, The M.I.T. Press, Cambridge, 1966, p. 11 (citando a Berelson, 1954, 489).
4. Duncan McRae, Jr., Ideology, Social Structures and Social Stralns, University of Chicago, enero, 1969 (mimeo).
5. Denuncia profética es un término de la Teología Cristiana, acuñado en los tiempos actuales, se refiere a la tarea de la Iglesia de usar su independencia de alianzas con el poder para criticar, desde la perspectiva de la fe, las injustas condiciones sociales que oprimen al pueblo. Esta denuncia fue gran parte del mensaje profético en el Antiguo testamento.
6. Antonio B. Fragoso, "Evangelio y Justicia Social", op. cit. p. 3.
7. Antonio B. Fragoso, ibidem, p. 3.
8. Antonio B. Fragoso, "Evangelio y Justicia Social", op. cit. p. 7.
9. Helder Cámara, "¿La Violencia el Único Camino?", op. cit., p. 3
10. Cámara se refiere aquí a la actitud similar de los Estados Unidos y la Unión Soviética en la Segunda Conferencia de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) tenida en Nueva Delhi en Febrero-Marzo, 1968. Lo mismo podría decir de la última UNCTAD tenida en Santiago de Chile, 1972.
11. Helder Cámara, "¿La Violencia el Único Camino?", op. cit. p. 7
12. Helder Cámara, ibidem, p. 1
13. Antonio B. Fragoso, "Evangelio y Justicia Social", op. cit. p. 1
14. Antonio B. Fragoso, "Evangelio y Justicia Social", op. cit. p. 1
15. Helder Cámara, "¿Violencia el Único Camino?", op. cit, p. 4

16. Cámara, *ibidem*, p. 2
17. Fragoso, *ibidem*, p. 1
18. Fragoso, *ibidem*, 1
19. Fragoso, *ibidem*, p. 1
20. Antonio B. Fragoso, *ibidem*, p. 2
21. Helder Cámara, *ibidem*, p. p. 2
22. Antonio B. Fragoso, *ibidem*, p. 2
23. Helder Cámara, *ibidem*, p. 3
24. Antonio B. Fragoso, *ibidem*, p. 3
25. Antonio B. Fragoso, *ibidem*, p. 4
26. Helder Cámara, *ibidem*, p. 6
27. Philip J. Stone, et al., *The General Inquirer*, op. cit. p. 5
28. CIDOC, DOC. 70/259, Cámara Helder y Sigaud Geraldo, "Ein Faschist und Kommunist", Cuernavaca, México, 1970.
29. Ver César Jerez, S. J. "La Iglesia ante la Violencia", en *Estudios Centroamericanos (ECA)* No. 256-257, San Salvador, El Salvador, C. A. pp. 18-32.
30. Helder Cámara, "La Revolución de los Justos", CIDOC, DOC/70/247, Cuernavaca, México, 1970.
31. Helder Cámara, "La Revolución de los Justos", op. cit. pp. 5-6
32. Antonio B. Fragoso, "La Misión del Sacerdote es Profética y no Ideológica" CIDOC, DOC. 69/194, Cuernavaca, México, 1969.
33. César Jerez, S.J. y Juan Hernández Pico, S.J. "Paulo Freire y la Educación", *Estudios Centro Americanos (ECA)*, Nos. 274-275, San Salvador, Agosto-Septiembre 1971, pp. 498-539.
34. Antonio B. Fragoso, "La Misión del Sacerdote...", op. cit.
35. Paulo Freire, *Pedagogy of the Oppressed*, New York: Herder and Herder, 1970, p. 162.
36. Paulo Freire, *Pedagogy of the Oppressed*, op. cit. p. 162
37. Pueden consultarse los artículos siguientes: César Jerez y Juan Hernández Pico, "Desarrollo o Liberación?", en *Estudios Centro Americanos, (ECA)*, San Salvador, Septiembre, 1970, pp. 499-506. En la misma revista; Juan Hernández Pico "Diagnóstico Socio-Teológico sobre la realidad de Centroamérica y Panamá", Enero -Febrero, 1971.
38. CELAM, Documentos de Medellín, II Conclusiones, Bogotá 1969, pp. 91-100
39. CELAM, Documentos de Medellín, II Conclusiones, op. cit. pp. 49-61; 65-76; 207-213.
40. Puede verse por ejemplo, Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación*, Lima, Perú, Editorial Universitaria, 1971.
41. Helder Cámara, *Para llegar a Tiempo*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1970, p. 119.
42. Para el trasfondo de la vida de Cámara puede verse su "La Revolución de los Justos", op. cit.
43. "Mensaje de varios Obispos del Tercer Mundo", *Eclesia*, 15 de Agosto, 1967.
44. Recuérdese el reciente congreso de Cristianos por el Socialismo, celebrado en Santiago de Chile del 23 al 30 de Abril de 1972.
45. Antonio B. Fragoso, "La Misión del Sacerdote es Profética y no Ideológica", op. cit. p. 3
46. Norman Gall, "Latin America: The Church Militant", en *Commentary*, Vol. 49, N° 4, Abril, 1970, p. 31. Cámara cita a José M. González Ruiz.
47. Helder Cámara y Ralph Abernathy, "A Declaracao do Recife", CIDOC. DOC. 70/211, Cuernavaca, México, 1970.